Varios Autores (2015). *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos.* Bogotá D.C.: Gentes del común, 443 pp.

En desarrollo de los diálogos y las negociaciones entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC-EP, las partes acordaron, el 5 de agosto de 2014, la conformación de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV)[1]. De esa forma, se dio respuesta a una insistente petición guerrillera formulada desde el inicio de la negociación con la que se buscaba, como parte de la construcción de la solución política al conflicto colombiano, aportar al esclarecimiento de la verdad histórica.

En el acuerdo suscrito por las partes se señaló que el objetivo de la CHCV consistía en «contribuir a la comprensión de la complejidad del contexto histórico del conflicto interno, y para proveer insumos a las delegaciones en la discusión de los diferentes puntos del Acuerdo General que están pendientes». Asimismo, se afirmó que la creación de la Comisión se enmarcaba dentro del "Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera», que dio inicio a los diálogos de La Habana, y que tenía «como marco de referencia la "Declaración de principios del punto 5 de la Agenda: Víctimas».

1 Ver Comunicado Conjunto. La Habana, 05 de agosto de 2014, disponible en: *https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-la-habana-05-de-agosto-de-2014*

* Texto de presentación del libro

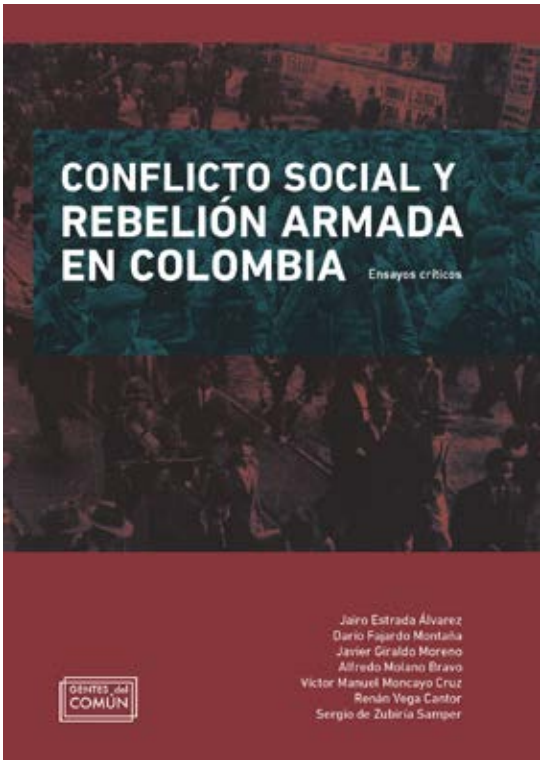
La Comisión fue integrada por doce expertos y dos relatores, a quienes se les encomendó la misión de producir un Informe que, combinando «profundidad y precisión», contendría «tanto el informe síntesis hecho por los relatores, como los informes elaborados por los expertos».

En su mandato, la Mesa de Diálogos señaló que el Informe trataría los siguientes tres puntos: «Los orígenes y múltiples causas del conflicto; los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a la persistencia del conflicto; y los efectos e impactos más notorios del conflicto sobre la población».

De igual manera, se estableció que el Informe «debería ser insumo fundamental para la comprensión de la complejidad del conflicto y de las responsabilidades de quienes hayan participado o tenido incidencia en el mismo, y para el esclarecimiento de la verdad histórica. En esa medida, se indicó, será un insumo básico para una futura Comisión de la verdad y contribuirá a la reconciliación». A los integrantes de la Comisión se les dotó, además, de plena autonomía para la elaboración de sus estudios, en lo referente a los temas específicos a abordar, la delimitación temporal y la metodología de trabajo. Se definió un tiempo de trabajo de cuatro meses.

La Comisión se integró por los académicos e investigadores sociales Gustavo Duncan Cruz, Jairo Estrada Álvarez, Darío Fajardo Montaña, Javier Giraldo Moreno, S.J., Jorge Giraldo Ramírez, Francisco Gutiérrez Sanín, Alfredo Molano Bravo, Daniel Pécaut, Vicente Torrijos Rivera, Renán Vega Cantor, María Emma Wills Obregón, Sergio De Zubiría Samper, y por los relatores Eduardo Pizarro Leongómez y Víctor Manuel Moncayo Cruz.

El 10 de febrero de 2015, la Comisiónentregó a las delegaciones del Gobierno nacional y de la guerrilla de las FARC-EP en la Mesa de Diálogos de La Habana su Informe final *Contribución al entendimiento*



del conflicto armado en Colombia[2]. Como era de esperarse, el Informe presentado es un fiel reflejo de la heterogeneidad de la formación disciplinar, así como de las perspectivas teóricas y políticas de los integrantes de la Comisión, y es demostrativo de los diversos entendimientos, caracterizaciones e interpretaciones históricas que sobre el conflicto armado existen en la sociedad colombiana.

Más allá de las contribuciones específicas del Informe de la Comisión al proceso de diálogos, no sólo respecto de los asuntos generales del mandato, sino con referencia al punto 5 de Víctimas y en particular al debate sobre las responsabilidades históricas y la solución de justicia a construir para transitar el camino de un eventual Acuerdo final entre las partes, debe afirmarse que uno de los grandes aportes de la Mesa de Diálogos con la creación de la CHCV consiste en haber propiciado un retorno a la historia, como una vía necesaria para abrirle paso a un entendimiento complejo del presente y, sobre todo, del valor sinigual que poseen la perspectiva de la solución política y la posibilidad de sentar las bases para avanzar hacia la paz estable y duradera.

Tras un período importante en el que se había asistido al predomino analítico e interpretativo de enfoques teórico-políticos sustentados en la «sociología de los actores», en las tesis de la «guerra contra la sociedad» y de la «teoría económica del conflicto», que no sólo han influido en el medio académico, sino en el diseño e implementación de políticas del Estado, con el Informe presentado por la Comisión, al tiempo que se observa la persistencia de perspectivas interpretativas del conflicto tributarias de esas concepciones, se abrió espacio para otros enfoques que a pesar de tener importantes elaboraciones previas, particularmente durante las décadas de 1970 y 1980, habían sido relegados a un segundo plano, o incluso ignorados, precisamente por los cambios ocurridos en el campo intelectual a partir de la década de 1990.

En medio de su pluralidad, el Informe asestó un duro golpe al negacionismo histórico que alcanzó a imponerse durante los gobiernos de Uribe Vélez, y sepultó las tesis sobre la «amenaza terrorista». La simplificación ideologizada de la historia en función del proyecto político de la facción uribista de la derecha colombiana

2 El informe completo puede consultarse en: *https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf*

http://www.detectivesdelahistoria.es/chile-y-el-ensayo-del-neoliberalismo/

y la fabricación mediática de la historia conforme a tal proyecto han sido despojadas de ese velo que pretendía sustentar y alentar la continuidad de la salida militar como «solución final», eso es, de liquidación y exterminio del enemigo definido como «terrorista».

El retorno a la historia propiciado por la Mesa de Diálogos demuestra que en el caso colombiano no habrá una «historia de los vencedores» o si se quiere una «historia oficial», aunque existan ya algunos relatos que –sin necesariamente tenerlo como propósito– puedan haber terminado cumpliendo esa función, como es el caso del *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, elaborado por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, en el marco de la Ley 975, conocida como la Ley de Justicia y Paz.

Con el Informe de la Comisión Histórica y del Conflicto y sus Víctimas ha quedado en evidencia que la historia es un campo en disputa y que en ella no sólo tienen cabida relatos oficiales o interpretaciones encuadradas dentro de las justificaciones del orden social vigente, sino que existen otras voces y enfoques que aproximan lecturas de «los de abajo», de los desposeídos y de los humildes.

La riqueza del Informe se encuentra precisamente tanto en la diversidad de interpretaciones ofrecidas por el conjunto de trabajos que lo conforman, como en el intento de cada uno de ellos de producir un relato general. Considerando las características del mandato, la metodología y el tiempo de trabajo, es evidente que no se está en sentido estricto frente a una nueva investigación histórica, sin desconocer que en algunos de los trabajosse ofrecen nuevos datos y nuevas valoraciones de procesos y hechos del pasado.

A partir de las interpretaciones contenidas en el Informe se contribuye a una redefinición de los contornos del debate teórico, político e histórico sobre el conflicto, de suma utilidad para la investigación histórica. En ese sentido puede anticiparse que él contribuirá a promover la discusión histórica en medios académicos y en la propia opinión pública, al ampliar las perspectivas de análisis predominantes y ofrecer enfoques que desde diversas orillas dan cuenta de la importancia de retornar a relatos generales y a esfuerzos de interpretación en el mismo sentido, en un marco en el que la muy rica y variada investigación histórica y social, al tiempo que ha permitido mayor conocimiento del conflicto, también ha propiciado –sin proponérselo– una inconveniente fragmentación. Como bien lo señala Marco Palacios, la «fragmentación del conocimiento», que

caracteriza la muy rica investigación histórica sobre el conflicto colombiano, invita a la «síntesis interpretativa en perspectiva histórica»[3].

El libro ofrece una selección de trabajos del Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas que por afinidades, cercanías y complementariedades teóricas e ideológicas puede constituir una unidad diversa para la caracterización compleja del conflicto colombiano y para un mejor entendimiento de la naturaleza histórica, política y social de la rebelión armada en nuestro país.

Con fundamento en diversos enfoques disciplinares, así como variados énfasis en el relato histórico y múltiples aproximaciones a él, los trabajos aquí presentados poseen un hilo conductor: la existencia de la rebelión armada se explica esencialmente por las condiciones de constitución y reproducción del orden social capitalista, al cual le es inherente el conflicto social. Las formas histórico-concretas asumidas por ese conflicto permiten comprender, a su vez, las razones por las cuales surgió y ha persistido hasta la actualidad la expresión de la rebelión armada.

Tomando como referencia la definición de las condiciones sistémicas más generales, los trabajos se ocupan del análisis de la tendencia histórica del proceso de acumulación capitalista, de las formas de organización del poder de las clases dominantes, de los componentes culturales e ideológicos, de la centralidad de la no resuelta cuestión agraria y campesina, del lugar de las estructuras contrainsurgentes y paramilitares, del papel de los Estados Unidos, y de aspectos de las historias insurgentes.

Todo ello, ofrece al lector elementos de análisis para un acercamiento más consistente, juicioso e informado acerca del conflicto social y armado y de su tendencia histórica.

3 Marco Palacios, *Violencia pública en Colombia, 1958 -2010*, México: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 21.